



Homenaje al Trío Vegabajeño vía Pablo Picasso, Jan Martínez. Pastel sobre papel. 2014

Humanidades





A la deriva, Jan Martínez. Pastel sobre papel. 2012

Poesía



Homenaje a José Gualberto Padilla *El Caribe*

En la anhelada distancia,
de tus inmensas proezas,
aún se avivan las tristezas
de tu sublime prestancia.
Ante la absurda arrogancia
de un poeta lamentable,
con valor inalterable
de patriótica presencia,
forjaste nueva conciencia
encarnada en lo honorable.

Viviste para luchar
en combate doloroso,
pero salías airoso
por tu valía sin par.
Y pudiste fascinar
con tu pluma justiciera,
para qué la patria viera
que tu alma vigorosa,
se amparaba venturosa
en destinada ribera.

La dignidad nacional,
fue luz de tu corazón,
y ostentabas el blasón
de un mirífico ideal.

Fulmíneo por lo cabal,
defendiendo al oprimido
Y al negro que vivía herido
por espantosas cadenas,
porque habitaba en tus venas
la luz de un esclarecido.

Jamás caíste de hinojos
ante tu vasto horizonte,
y el color del verde monte
siempre asomó por tus ojos.

Pisoteaste los abrojos
de las sombras de un abismo,
Y fuiste fiel a ti mismo
con tu corazón de ausubo,
Y en tu alma siempre estuvo
el fulgor del patriotismo.

Jinete de silla inglesa
por llano y por serranía
hilvanabas tu poesía que
siempre digna, siempre ilesa.
Infinita en su nobleza
de redondez bienhechora,
que crecía alentadora
sobre tu caballo fino
que seguía su camino
bajo luz alumbradora.

Tu verbo esclarecedor
lo ofrendaste a la mujer,
combatiendo por doquier
señales de su dolor.
Ella fue para ti flor
entre tus liras de oro,
estrella para el tesoro
de tu noble inspiración,
impulso del corazón,
don divino en lo canoro.

Médico del oprimido,
aliado de sus clamores,
del filo de sus dolores,
en un tiempo ensombrecido.
El turno del ofendido
fue la torre de tu sino
y en tu pecho cristalino
fue cumbre majestuosa,
embriagada y siempre airosa
en tu fecundo camino.

Sabías de fauna y flora,
del cundeamor, de la piña,
del alma de la campiña
en coplas madrugadoras.
Aún el país atesora
tu ejemplo de combatiente
al decir siempre presente
con satírica poesía
presta siempre a la porfía
por tu corazón valiente.

Tu constante indignación,
por tu inmensa rebeldía,
fue huella de tu poesía,
júbilo en tu corazón .
Tu patriótica pasión
en sombra de tempestad,
fue lumbré en la adversidad
y del honor centinela,
dejando una larga estela
de amor a la libertad.



Antonio Ramírez Córdova

Corpus *Jorge David Capiello*

I. Manos

Así, así, la linda manita:
como cuadro del Greco.
Así, así, palomas por manos.
Así, así, adiós te digo;
manita al cielo
y siento volando.

II. Nariz

Nada más que recombinar,
mezclar y reordenar po(r)ciones...

qué entiende *Grenouille*
sobre la húmeda tinta
cuando puede oler la poesía.

III. Boca

Epítome de la sed,
convergen unos labios
cual cúmulo de carencias.

IV. Oídos

Sorprendida en este cautiverio,
ruiseñor,
tu lengua es
bandada de aves.

V. Ojos

Razonar sobre tu desnudes
es quedarse a ciegas...
Querer conciliar la escasez de luz
con una de tus más crudas verdades.

VI. Genitales

Cóncavo y convexo,
acción y reacción
pulsión y ciencia:
performance del conocimiento
donde sobrepasa el arte
su propia condición.

VII. Piel

En ella, todas las razones.
Todas las posibles explicaciones,
todas las posibles justificaciones;
en pocas palabras,
todas las posibles.

VIII. Humedades

Devoción de poros,
con temor...
con temblor.
Ofrenda de humores.
Sudor que descansa
en la promesa del regreso:
- Éste, es mi cuerpo...
Haced esto...
en memoria de mí.

Cartomancia (o De naipes y barajas) *Jorge David Capiello*

I. As y Rey de Espadas

Azote de Dios,
el Rey de los hunos,
es As de la espada.

II. Reina (Dama de corazones)

En sentidos opuestos
dos damas
evaden sus miradas...
Unidas por sus cinturas
se saben reinas.

III. Caballo de Bastos

Caballo de oro
bajo un (ataque de) hipo (en el)
campo
Babieca se vuelve
rocinantesco caballo de palo.

IV. Desdicha de la Sota (Ironía)

Lamentablemente
los doce no son discípulos.

V. 8 y 9 (Cartomancia)

Confío en la elocuencia del silencio.
Excluido el Möbius eterno del 8,
ausente la perfecta ciencia del 9.

VI. Redundancia

Rey de oro

VII. Fruto del Cáliz

A los de ese palo también
por su pinta los conoceréis.

VIII. Cuatro Palos

A-Bastos de Oro,
lisonja de Espadas y Cáliz.

El efecto maripos(e)s(í)a

Jorge David Capiello

I. Ser

No es inmenso lago
pero es mar y posa...

II. Escapar a te

El escapar-a-te es capa
y dispar-a-te.
Mary, posa entomologada
el entomólogo,
posee las alas.

III. La calma

Mar y posa;
Psique en calma.

IV. Psique

Cupido la desea Mariposa,
pero ella no está en las alas;
Psique, está en el vuelo.

V. Trabalenguas

La mariposa no pisa, ni pasa del piso el sapo;
al paso no pesa la pose, ni posada de a peso;
mira el sapo la sopa y, pese al pasado, le parece poza.

VI. "Ok" (Ontological Kasualties)

Cupido,
un amor al vuelo.
Une âme de papillon,
Psique.

VII. Taxi-dermia

En la piel de Psique
Mary
posa.

VIII. Cupido

Ícaro hogareño cegado por la luz
en la himnosis de la palabra apalabró su hipnotismo,
humo de alas al ras de una bombilla.



Las siete casas del misterio, Jan Martínez. Pastel y acrílico sobre papel. 2008

Fritschiella

I.

Me has tenido siempre
en tus manos.
Una gitana hubiera bastado
para que te dieras cuenta.

II.

Mantenme siempre cerca;
tan cerca que escuches
tus latidos en mi pecho.

III.

Medir distancias en años luz
deja menos que una finísima oscuridad
entre tu cuerpo y el mío.

IV.

En el más oscuro
encierro de tu cuerpo
alcanzo la libertad
de una entrega.

V.

De nuestra infancia sobreviven
tu nocturnal proclividad
por las escondidillas
y mi olfato de gallinita ciega.

VI.

Pudiera imaginar un mundo sin mí
pero tu imagen me lo impide.

VII.

Pensarte es siempre
un ejercicio por desmentir
cualquier presunción de inocencia.

VIII.

Tu nombre es el eufemismo
con el que nombras
lo mejor de mi.

Jorge David Capiello

la anécdota + la cibervía + el quid del asunto / o la kasa encendida

la kasa quedó encendida toda la noche
con esa pequeña luz estrellada
que dejaste al pasar sin querer –y me
preguntó por qué no- tocar a la puerta

pero

por suerte la luna estaba llena,
igualita que un inmenso flash,
y nadie se dio cuenta de que yo
no dormía pensando en ti
a corazón abierto sobre la cama
como en una mesa de operaciones
senti/mentales, ponderando
esos versos del éxito 2007
de Natalino, encontrados por mí
en tiempo real, mientras tecleaba,
robotizado ya de dolor impreciso,
al azar palabras que te buscasen
-un poco acordándome del *IP*

Poetry Project de Gustavo Romano-
hasta quedar exhausto, en silencio,
fijos los ojos en el techo, con ambas
manos sobre el chakra sacro (esplénico)
en un simple Venus Lock mudra...

pero

para no abundar en lo que pasó conmigo
esa noche, pues el alba siempre llega,
aquí te dejo, casi como un assignment
sino amoroso al menos bi~o~cultural,
el quid del asunto y su correspondiente
video:
“esas marcas de la edad / que se pueden
ya borrar / desde que te conocí” ...
<http://www.youtube.com/watch?v=i-HafxL91Ks>

Luis Correa-Díaz

El señor de las palomas

a Inhamí Nieves

Un puñado de lumbre pareciera
El maíz que alegre les lanza
El señor que alimenta las palomas.
Y ellas vuelan a su alrededor
Y él les llovizna un poco del oro
Que conoce el vuelo de las tardes.
Hoy en el parque todo es una instantánea
Sutil y refrescante, casi el incendio de un sueño.
Arriba el silente crepúsculo
Entre los olvidos de tanta caída
A las nubes – esas otras palomas-
Les riega el oro de una tarde repujada
En algún taller del renacimiento.
Así entre alas y nubes
En ese atardecido vuelo del hambre
Y en esa hambre por alcanzar el vuelo
En el maíz se miente un oro infantil
Y en el oro celeste un maíz eterno.

Lección de gramática

Escapa del nombre.
No alientes en el pronombre.
Que ningún adjetivo te califique
La existencia.
Nunca seas artículo para nadie.
Que no haya preposición ni conjunción,
Que quiera unir lo inseparable.
Que el adverbio -jamás ni nunca-
Sume la letra para medir
El tiempo y el lugar de tu ser.
Conjúgate en el pluscuamperfecto presente.
Camina humilde con el sujeto omitido.
Y siempre preocúpate de ser y estar
En el predicado
Donde arde el Verbo.

Retrato

Qué bueno es odiarse tiernamente.
Sentarse a hablar de lo que nunca hicimos.
Mentir anécdotas del viaje
Que jamás zarpó del puerto,
Elucubrar historias de la ciudad
Que nunca escapó del brillo de la postal.
Esgrimir ante todos, los restos
De aquella rutilante victoria que estaba destinada
A coronar de laureles nuestra frente.
Sentarse libremente a no ser nadie.
A no ser título de nada.
Que ningún desenlace esté a nuestro alcance.
Que no haya fin que tenga inicio en nosotros.
Que ya no pueda ni prometerse una ilusión.
Me estimo más sin recuerdos.
Me quiero vacío.
Simple, tan llano como una orilla inútil.
Sintiendo sólo al viento sencillamente.

Amo lo transparente, lo fugaz.
La enorme constancia de lo percedero.
La irresponsable hermosura del tedio.
La inapelable certeza de la mentira.

Que agradable sentirse hueco,
Poroso, permeable de todo y de nada.
De no tomarme en cuenta y saberme desechable.
De haber tirado al vertedero todas las opiniones.

Qué júbilo no quererme desde ningún abismo.

Jan Martínez